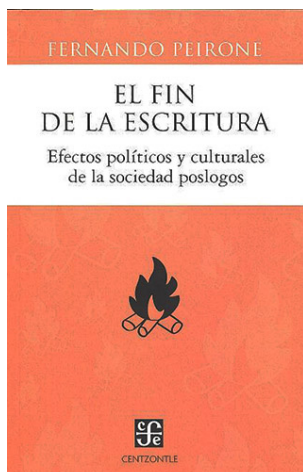


Adriana Fontana*



*El fin de la escritura.
Efectos políticos y culturales
de la sociedad poslogos*

Fernando Peirone

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Colección Cenzontle. Editorial Fondo de Cultura Económica
ISBN: 978-987-719-519-4
1a edición, 2024
Formato: 11 x 17 cm / 226 pp.

Ni bien se presenta, este libro invita a preguntas: ¿más de 200 páginas para plantear el fin de la escritura?, ¿para reconocer a la cultura *snack* en la que todo se puede contar con 140 caracteres, con *emojis* o *reels* de 90 segundos?

Fernando Peirone¹ se adentra en esta paradoja y ofrece un amplio recorrido por diferentes tiempos, espacios y culturas. En sintonía con la hipótesis que sostiene —estamos ante una narrativa social emergente que expresa una nueva cosmovisión—, reconstruye una larga historia en pequeños relatos, recurre a la escritura académica, plantea un problema, lo aborda con rigurosidad teórica, argumenta con fuentes, cita antecedentes (Sebald, Scolari, Baricco, Tsing). También incorpora elementos transmedia: escribe títulos con *emojis*, imágenes, agrega QR obligando al lector a seguir el texto escrito de otro modo, incluso saliendo del libro hacia algún dispositivo digital, un celular, una *tablet*, una PC. Se propone, y lo logra, ofrecer una dinámica diferente que amplía las formas del decir y, al mismo tiempo, desafía las posibilidades físicas y connotativas del texto (Peirone, 2024, p. 19).

Es un libro exigente, quiere atención (¡vaya pretensión en este tiempo!), provoca, inquieta, refiere a situaciones tan presentes y cotidianas como lejanas en el espacio y el tiempo; abre a una intriga, tan compleja como amena.

* Docente de Problemáticas de la Formación Docente I y II (FFyL-UBA) y de Pedagogía (FFyH-UNC), asignaturas de la carrera de Ciencias de la Educación de ambas universidades. Es directora del Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP) en la Provincia de Córdoba. Investiga sobre la relación entre enseñanza y confianza en la construcción de la igualdad en la escuela (Tesis de Maestría, 2014). En esa línea, actualmente estudia sobre las operaciones pedagógicas en los nuevos entornos sociotécnicos de la formación docente.

¹ Doctor en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Docente e investigador de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPaz) y del Instituto de Altos Estudios Sociales (Idaes-Unsam).

El autor analiza el cambio cultural que estamos transitando y nos involucra sutilmente; pronto el libro “nos habla” (Masschelein y Simons, 2014),² crea un interés, muestra cómo las subjetividades y las relaciones sociales (de las que somos parte) se ven afectadas en la actual sociedad informacional, entendida como el orden social emergente que resulta de las nuevas pautas de organización tecnosocial (Peirone, 2024, p. 19).

A su vez, toma distancia y deja entrever la magnitud de su planteo al inscribir este cambio cultural en una extensa línea histórica que traza desde el 12.000 a.C. al presente, en la que identifica tres grandes cosmovisiones que lograron imponerse en diferentes momentos. Destaquemos, a grandes rasgos, la primera cosmovisión, correspondiente a la sociedad primitiva, que construye sentido a través de narraciones míticas, relatos que se transmiten oralmente. La segunda, correspondiente a la sociedad del logos, se basa en la lectoescritura y la palabra es la unidad de sentido. La tercera, la cosmovisión emergente, se asienta en una narrativa relacional en la que la unidad de sentido es ocasional y construida sobre una gramática no lineal, sino reticular.

El libro está organizado en tres capítulos o, podría decirse, en tres momentos culturales: *la sociedad prelogos*, *la sociedad logos* y *la sociedad poslogos*. Un concepto central en el análisis –que conviene tener claro, ya que los tres capítulos giran a su alrededor– es el de *narrativa social dominante*, esto es, la tipología representacional que construye una cultura para transmitir sus tradiciones, formalizar sus creencias, reglamentar normas, contar sus dramas intersubjetivos, expresar sus miedos, organizar cantidades, medir distancias, proponer soluciones, advertir peligros, dividir procesos temporales, crear postulados, justificar formas de poder (Peirone, 2024, p. 23). Si bien en todas las culturas hay diferentes narrativas, a lo largo de un proceso de larga duración en el que intervienen asuntos territoriales, intereses, disputas, modelos de convivencia, alguna logra imponerse. Las no hegemónicas conviven en tensión hasta que su ciclo se agota, o bien, adquieren la fuerza social necesaria para ocupar el lugar de dominancia.

Peirone recorre la historia de la humanidad, analiza el devenir de la experiencia social, los procesos, los hitos, las tramas socioculturales que se van configurando a lo largo del tiempo para dar lugar a diferentes modelos organizacionales, relaciones de poder, cosmovisiones sociales.

A lo largo del recorrido, Peirone va y viene, se retoma en los diferentes capítulos e insiste en señalar que los cambios que se presentan se producen siempre paulatinamente; destaca puntos de iniciación, transiciones, contramarchas, superposiciones y diferencias que, finalmente, van haciendo lugar a las transformaciones que se imponen en un tiempo histórico.

Aquí, a modo de presentación, algunas pistas con ánimo de alentar a su lectura.

2 En el sentido que lo plantean los autores, supone transformar el mundo en algo que nos hable, que genere un interés, un compromiso, una autoridad (p. 91).



DE LOS CULTOS ANIMISTAS A LA GRAMÁTICA MODERNA

En el primer estadio cultural, la sociedad prelogos, se desarrolla la narrativa social mítica. Coincide con la prehistoria y abarca buena parte de la Edad Antigua (Peirone, 2024, p. 35). Se extiende aproximadamente desde el año 12.000 a.C. y se reconoce aquí el cambio cognitivo que experimentó el Homo Sapiens durante el Paleolítico Medio que permitió la evolución del lenguaje y el desarrollo de una oralidad enriquecida gradualmente con gestos, señales, analogías primarias y frases breves. La vida, entonces, transcurría en aldeas; se daba un vínculo semiótico del hombre con la naturaleza que fue modificándose con el desarrollo de la memoria emotiva hasta permitir el ascenso de la narrativa social dominante: leyendas mágicas, historias de personajes sobrenaturales, cultos animistas y alegorías de divinización de los fenómenos naturales, entre tantos otros.

En los tres siglos que van del VIII al VI a.C., la expansión geográfica y la aparición de la palabra *nosotros* darán lugar a la transición al desarrollo del pensamiento racional (Peirone, 2024, p. 34). En ese momento, el autor señala el punto de inflexión: el agotamiento del período mítico, el ascenso del logocentrismo y el afianzamiento del patriarcado (Peirone, 2024, p. 18). Con el surgimiento de la Grecia Clásica, se empieza a desarrollar la sociedad del logos caracterizada por la narrativa escrita (desafiada hoy por la narrativa relacional de la sociedad poslogos).

Numerosos y diferentes acontecimientos llevarán al desarrollo de una nueva narrativa social correspondiente a la sociedad del logos. Jerarquizada la palabra y las primeras transcripciones al papiro, la oralidad va relegando su dominancia y la escritura alfabética que se consolida en la Hélade comienza a ganar terreno. El sistema de numeración jónico de base decimal, el surgimiento de la Escuela de Mileto, los filósofos milesios, primero, –las explicaciones que comienzan a respaldarse en los números para comprender– y los filósofos presocráticos –cuyos aportes serán fundamentales en la nueva cosmogonía filosófica–, después, más el nuevo estatuto social que adquiere el verbo, sentarán las bases de la cultura occidental y el afianzamiento de la narrativa social dominante basada en la escritura.

El cambio –proponiendo una difícil y apretada síntesis, ya que el autor desarrolla estos asuntos en varios capítulos– se manifiesta en la capacidad para dar cuenta del mundo circundante, un orbe mensurable, aprehensible. Esta capacidad se opuso al relato fabuloso del período anterior, pero también, generó la fantasía de una realidad conceptualizable, un mundo en el que los hombres se empoderan y se reposicionan frente al *ápeiron*, a lo desconocido, reafirmando su poder (Peirone, 2024, p. 72), alentando la estructuración de base binaria (proveniente del fraseo indoeuropeo), la facultad de nominar y crear significados y abrir el camino de la imposición de la Verdad.

Siguiendo los trabajos de Vilem Flusser, Peirone reconoce la invención de la escritura (3.000 a.C.) como una revolución modificadora de la experiencia humana, que fijó la idea de linealidad. Un orden, tiempo y espacio; un trayecto con principio y fin.

En este período es central el papel de la lectura, del *legein*, y la composición que propaga y consolida al logocentrismo bajo la forma del lenguaje proposicional. Con el desarrollo de la escritura y la lectura, con el pasaje del pictograma al alfabeto y el desarrollo de la gramática, la imposición condena incluso al escritor, que se ve obligado a producir en el marco de este orden gramatical. Con la Modernidad, la lectoescritura se constituye en el instrumento homogeneizador; sobre esta acción también se desarrollan las ciencias (biología, psicología... *logía* manda, se impone). Y así, en palabras de Peirone (2024, pp. 107-110), la *episteme* logocéntrica consolida su poder.

DEL ORDEN ESCRITURARIO AL DESORDEN DEL SENTIDO OCASIONAL

Para el autor, el desplazamiento de la cultura escrita a una nueva matriz narrativa en la que convergen lo audiovisual, hipertextual y multimedial impacta en la vida cultural, educativa, política, jurídica, laboral que heredamos de la Modernidad: es otro orden epistemológico. Otra tipología, otro modo de comprender y de representar el mundo; y también, otro modo de ubicarse en él.

La nueva gramática caotiza las referencias, caotiza también la experiencia social (Peirone, 2024, p. 122). Es espasmódica, fragmentaria, convergente, multidireccional, aluvional, polifónica e imperiosa, de modo que atenta contra todo sustento moderno. Estallan las prácticas discursivas con las que se explicaban y organizaban las experiencias individuales y sociales. Entra en crisis el orden escriturario. Mediante el avance de la cultura digital, las ventajas aplicativas de los recursos digitales, la participación de los usuarios y la gestión del conocimiento colaborativo –que agrega rapidez, accesibilidad, transversalidad, interoperabilidad, versatilidad, retroalimentación y un gran flujo distributivo de la información–, se acelera la actividad social en el universo digital. La codificación binaria organizó el universo digital, la internet y el *machine learning*; y, con ello, terminó de conformar el mayor dispositivo logocéntrico jamás logrado: mediando la totalidad de las interacciones no presenciales, codificando el desarrollo científico, cultural, político, y automatizando procesos complejos de algoritmización. Se produce entonces un nuevo efecto antropológico (como el que produjo la aparición de la escritura), pero sin marcas territoriales, modelizando la cultura global.

Dos hitos sociotécnicos –destaca Peirone– contribuyeron al desarrollo de la narrativa relacional:

- En 1990, con la World Wide Web aparece el hipertexto, una lógica de sentido sin linealidad, multidireccional, de dimensiones interconectadas.
- En 2004, el desarrollo de la Web 2.0 permite la interoperabilidad, esto es, una vertiginosa producción colaborativa que altera la relación entre objeto-individuo-comunidad.



Aunque el logocentrismo controla la mecánica intestinal de internet, su largo brazo no alcanza las producciones informacionales –producciones digitales de información representada en código binario– que se desclasifican de la matriz logocéntrica y desarrollan una narrativa social divergente, cuya lectura se aparta de la lectura lógica y redundante en un paulatino abandono de la escritura (Peirone, 2024, p. 144), de su modelo organizacional y de aquella matriz de pensamiento lógico.

La tecnología binaria de internet opera dentro del dominio logocéntrico y lo que produce termina atentando contra su propio orden de sentido. Las interconexiones que se habilitan, se desmarcan, producen por sí mismas, y ello desestabiliza el orden y la autoridad (Peirone, 2024, p. 145). ¿Estamos ante un Frankenstein Educador Tecnólogo?

La ingobernabilidad de las producciones informacionales visibiliza un multiverso heterogéneo y heterodoxo –que ya no tendrá compromiso ni interés en la Verdad. ¿Tendremos numerosos Rodrigos cantando en [Cabildo y Juramento](#)?

Hay más, se impone el poslogo con la masificación de celulares, el desarrollo de emoticones y de la red social Twitter (140 caracteres), la aparición de micronarrativas, las *stories* (en *Snapchat*), *TikTok* y los *reels* de *Instagram*: todo contribuye a ahorrar caracteres. El *scrolleo* incontenible. La llegada de la cultura *snack*, visual, fragmentaria, efímera (Peirone, 2024, p. 166): ¿el fin de la escritura? La vida en el ultramundo (Baricco, 2018), la multiplicación de la *interacción social remota* mediante *likes*, *retuits*, foros, *hashtags*. Una nueva esfera tecnopública en la que cobran protagonismo nuevos sujetos sociales: *youtubers*, *streamers*... Finalmente: ¿otro alfabeto?

Para leer un texto, para leer una cultura, el lector debe estar alfabetizado, comprender la unidad de sentido, las reglas de composición. La palabra configura la unidad de sentido en la narrativa escrita. Ahora, la unidad de sentido es ocasional, desarrolla una tipología que renuncia a la linealidad como a otras categorías y nociones propias del logocentrismo para abrirse a una gramática reticular en la que opera un coro compositivo y genera un nuevo objeto cultural: la narrativa relacional (Peirone, 2024, p. 177). Se desarrolla en un período muy corto, impone nuevas formas de transmisión, de comunicación; supone el conocimiento para producir conexiones no lineales (Peirone, 2024, p. 201). Reconoce otros saberes y formas de enseñar.

Estamos ante un nuevo giro cultural que exige “leer” con otras unidades de sentido, con las reglas de una gramática que aún no podemos nombrar, incluso cuando nos encontramos dentro de la narrativa emergente.

Todo tiembla, todo vive, cita Peirone y nos remite al cabaret Moka Efti, en Berlín. A mí me suena, en cambio: *No lo entiendes. No estás captando lo que está pasando*. La advertencia, la aclaración que el joven estudiante le hace a su padre policía, investigador, en la miniserie inglesa *Adolescencia* (2025), dirigida por Philip Barantini.

Será por eso que conversar con la hipótesis que propone Peirone, dejarse interpelar por las preguntas a las que invita su obra resulta un ejercicio imprescindible, más aún si elegimos la docencia.



REFERENCIAS

Baricco, A. (2018). *The game*. Anagrama

Masschelein, J. y Simons, M. (2014). *Defensa de la Escuela. Una cuestión pública*. Miño y Davila.

Meirieu, P. (1998). *Frankenstein Educador*. Laertes

Oyola, G. (2024) “Rodrigo: Cabildo y Juramento. Cover (IA)”, en <https://www.youtube.com/shorts/oBfSbMORx5s>.

Thorne, J. y Graham, S. (creadores); Barantini, P. (dir.) (2025). *Adolescencia*. Netflix y Plan B Entertainment.